LA PRINCESA BEBÉ

ESCENAS DE LA VIDA MODERNA DIVIDIDAS

EN CUATRO ACTOS

Esta obra no podrá ser representada sin permiso especial del autor

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PERSONAJES DEL PRIMER ACTO

EL EMPERADOR MIGUEL ALEJANDRO DE SUAVIA.
EL PRÍNCIPE ESTEBAN.
EL PRÍNCIPE MAURICIO (15 años).
EL PRÍNCIPE ALEX (8 años).
EL GRAN CANCILLER.
EL PRECEPTOR, caballero Stirger.
LA PRINCESA ELENA.
LA PRINCESA MARGARITA (14 años).
LA BARONESA ESTER DE ROSEMBERK.
LA CONDESA ADELAIDA DE ROSEMKRANK.

Servidores del Palacio imperial

En un salón de confianza del Palacio de Suavia.
Jardín nevado al fondo.

LA PRINCESA BEBÉ

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

La CONDESA DE ROSEMKRANK, el PRECEPTOR, la PRINCESA MARGARITA, el PRÍNCIPE MAURICIO, el PRÍNCIPE ALEX.

PRECEPTOR

(*Explicando la lección de Historia.*) Pero no todos habían de ser días gloriosos para el reino de Suavia. Miguel VIII era un rey prudente, modelo de virtudes públicas y domésticas; su esposa Edvigia era un modelo de reinas, como todas las reinas de Suavia á partir del siglo diecisiete, porque ya hemos visto que antes del diecisiete, y sobre todo entre el catorce y quince, hubo alguna de infausta memoria.

CONDESA

Caballero Stirger, perdonad si os interrumpo; yo creo que la Reina Teodolinda, á quien os referís, vulgarmente llamada la Mesalina de Suavia, fué muy calumniada. ¿Habéis leído los últimos estudios publicados en la «Re-

vista de Ciencias históricas» por el caballero Tomberg? La memoria de Teodolinda parece completamente reivindicada. El caballero Tomberg demuestra que no toda la culpa de los escandalosos devaneos de la Reina fué suya, sino de su esposo que se los consentía.

PRECEPTOR

Es posible, Condesa. ¿Permitís?

CONDESA

Continuad, y vuelvo á pediros perdón por haberos interrumpido; ¡la figura de la Reina Teodolinda es tan interesante!...

PRECEPTOR

Llegamos á la página triste del reinado, por otra parte tan glorioso de Miguel VIII, injustamente llamado el Simple por sus detractores, que fueron muchos; la batalla de Kuntz, perdida, no por cobardía de nuestras tropas ni por impericia de sus generales, sino por la traición...

CONDESA

Esta vez os interrumpo sin pediros perdón... Esa traición de que habláis no existió nunca; se trata de uno de mis antepasados, y su memoria está completamente vindicada de esa infame calumnia...

PRECEPTOR

Perdonad, Condesa; yo ignoraba que el barón de Rosemkrank, de la batalla de Kuntz, tuviera que ver con los Condes de Rosemkrank...

CONDESA

Por sucesión directa, salvo un cuartel de bastardía que ennoblece mucho más nuestro linaje por ser de sangre real esa mancha... Ya sé que los historiadores hablan todos de esa infame traición á la patria. ¡Pero qué historiadores! Cuando queráis puedo mostraros, en el Archivo de nuestra casa, más de 600 cartas de la propia mano del barón de Rosemkrank, sincerándose de tan viles acusaciones. No es posible leerlas sin quedar convencido. ¡Enseñáis Historia á los Príncipes de Suavia, de los que fueron siempre leales servidores los Rosemkrank! Yo la última, la más indigna, en nombre de mis antepasados, debo decir á los Príncipes de Suavia: ¡Entre los Rosemkrank no hubo nunca traidores á su rey ni á su patria!...

PRÍNCIPE MAURICIO

Condesa, nosotros no lo hubiéramos creído nunca. El caballero Stirger no ha tenido la intención de ofenderos.

PRECEPTOR

De ningún modo. Ya sabéis que en mis lecciones procuro siempre que resalten los ejemplos de virtud y heroísmo, y paso por alto, rodeando con discreción, los puntos escabrosos, que nunca faltan en la historia de las naciones ni en la historia de las familias.

CONDESA

Es el deseo de Su Majestad. La historia debe ser espejo de virtudes, sobre todo para los que han de ser reyes algún dia.

PRÍNCIPE MAURICIO

Por fortuna los reyes de Suavia, sobre todo desde el siglo diecisiete...

CONDESA

Cuando empieza á reinar vuestra gloriosa dinastía, Alteza.

PRÍNCIPE MAURICIO

Todos son espejo de virtudes.

PRINCESA MARGARITA

Los reyes sí; pero los príncipes... sobre todo á partir del siglo veinte...

CONDESA

¡Alteza, no habléis así! Su Majestad ha prohibido toda alusión ó referencia á los tristes y recientes sucesos, que entristecen su corazón y el de todos sus leales servidores. ¡Ay!

PRECEPTOR

¡Ay!

PRÍNCIPE MAURICIO

Ya sabes lo que nos dijo ayer el Emperador: ¡Vuestro tío el Príncipe Esteban y vuestra tía la Princesa Elena han muerto!

PRÍNCIPE ALEX

(Bajo á Margarita.) Luego veréis lo que tengo guardado.

PRINCESA MARGARITA

(Idem.) ¿Qué?

PRÍNCIPE ALEX

(Idem.) Ya verás; cuando nos dejen solos.

PRÍNCIPE MAURICIO

(Bajo á Margarita.) ¿Qué dice Alex?

PRINCESA MARGARITA

Tonterías. Ya te lo diré cuando estemos solos. *(Dentro cornetas que tocan marcha.)*

CONDESA

Su Majestad entra en Palacio.

PRÍNCIPE MAURICIO

Entonces... es la hora...

PRECEPTOR

Sí, acabó la lección.

PRINCESA MARGARITA

¿Vendrá hoy el Emperador á vernos como otros días, ó debemos ir nosotros á saludarle?

CONDESA

Aún no he recibido órdenes. Hoy es un día en que la Corte está perturbada; la llegada de... Olvidé que no debe hablarse de esto.

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Bah! Entre nosotros; la llegada del Príncipe Esteban. Ya se conoce en el humor del Emperador, y sobre todo de la Emperatriz.

PRINCESA MARGARITA

¡Ya!... ¡ya!... la Emperatriz no quiere vernos...

PRÍNCIPE ALEX

A mí sí... á mí sí.

PRINCESA MARGARITA

Eres el nieto preferido.

PRÍNCIPE MAURICIO

¡El Emperador regaña por todo! Ayer quería yo haber paseado en trineo por el parque y no me dió permiso.

CONDESA

Voy á recibir órdenes para el día. Espero que seréis juiciosos en mi ausencia. Caballero Stirger, permaneced un instante en su compañía.

PRECEPTOR

Aún no he almorzado; pero...

CONDESA

Poco tardo. (*Sale la Condesa.*)

ESCENA II

Dichos menos la CONDESA

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Alex! ¡Alex! Ya estamos solos. El caballero Stirger es muy bueno, y como si no estuviera... Además, tiene mucha rabia á la Condesa, como nosotros.

PRINCESA MARGARITA

¡Lo que me he divertido cuando hablásteis de la traición de su antepasado!

PRÍNCIPE MAURICIO

Quedamos ayer en que lo diría. Sabíamos que á la Condesa le enfadaba mucho.

PRINCESA MARGARITA

¿Os habéis fijado cómo tiene hoy el pelo?

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Una vidriera gótica! A ver, Alex, ¿qué tienes guardado? Pronto...

PRINCESA MARGARITA

¡Antes de que vuelva la Condesa!

PRÍNCIPE ALEX

¡Mirad! ¡Mirad!... Una «Ilustración francesa» ¿Y sabéis lo que dice? ¡Mirad!

PRÍNCIPE MAURICIO

¡A ver! ¡A ver!... Caballero, tened cuidado; si viene alguien nos avisáis.

PRECEPTOR

Sí, sí; pero permitidme, debo enterarme... ¡Oh! ¡Alteza! ¿Dónde habéis encontrado esto?

PRÍNCIPE ALEX

¡En el cuarto de la Emperatriz; lo tenían escondido, pero dí con ello!

PRECEPTOR

¡Si lo sabe!

PRINCESA MARGARITA

Es el niño mimado, no le reñirán; ¡si fuera á nosotros!... Vamos á ver. Los últimos escándalos de la Corte de Suavia...

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Los retratos del príncipe Esteban y de la Kenisberg, su esposa!...

PRECEPTOR

¡Morganática!...

PRÍNCIPE ALEX

¡Su querida!...

PRECEPTOR

¡Alteza!...

PRINCESA MARGARITA

¡Su favorita se dice, Alex!...

PRÍNCIPE MAURICIO

Bueno, *une cocotte*. ¡No hay como el francés para estas cosas; por algo es la lengua diplomática!

PRECEPTOR

¡Percibo en Vuestra Alteza unas disposiciones para la observación picante, verdaderamente impropias de un príncipe! El espíritu de los príncipes debe ser benévolo y optimista... Se trata de una artista, no es una *cocotte*, como habéis dicho.

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Qué más da! Es muy guapa, ¿verdad? ¡Cuidado! ¿Viene alguién?

PRECEPTOR

¡No, no! Nadie... ¡Oh! ¡Muy guapa!

PRÍNCIPE ALEX

¡Guapa, guapa!...

PRINCESA MARGARITA

¿Oís? Su Alteza el príncipe Alex opina que es muy guapa. ¡Es una opinión considerable! ¡Vaya el mono!

PRÍNCIPE ALEX

¡Vaya la tonta! Más guapa que todas las mujeres de la familia. Este periódico lo dice; en la familia reinante de Suavia las mujeres son insignificantes; en cambio los príncipes... escucha... *ils sont le type accompli de la beauté virile...*

PRINCESA MARGARITA

A que te doy un bofetón todavía...

PRÍNCIPE ALEX

¡Anda, anda!...

PRECEPTOR

¡Alteza, es vuestra hermana!

PRÍNCIPE ALEX

Es muy tonta.

PRÍNCIPE MAURICIO

No seáis fastidioso. Mirad sus retratos... La Princesa Elena de Suavia, llamada la Princesa Bebé...

PRINCESA MARGARITA

¿No es más guapa que la Kenisberg? ¡Y distinguida!...

PRÍNCIPE MAURICIO

El caballero Alberto Rosmer, con quien la Princesa...

PRECEPTOR

¡No leáis más, Alteza! Basta con ver esos retratos en la misma página, para leer una historia dolorosa. Traed ese periódico, que no debe estar un momento más en vuestras manos. ¡Si Sus Majestades lo supieran! Esta prensa francesa acoge con fruición cuanto redunda en menoscabo de los prestigios dinásticos. Esa Francia sin religión y sin fe, es una mancha con su República en el corazón de Europa; como en los tiempos de Napoleón, reyes y príncipes debieran coaligarse contra ella... ¡Qué vergüenza leer estos comentarios!... Estos... *(Leyendo á pesar suyo.)* ¡Luego cuentan estas cosas con una gracia que desarma la indignación!... ¡Son el demonio!

PRÍNCIPE MAURICIO

¿Qué dice? ¿Qué dice?

PRECEPTOR

¡Nada, nada, calumnias, infamias!...

PRÍNCIPE MAURICIO

¡El Emperador!

PRINCESA MARGARITA

¡Buena la hemos hecho!

PRÍNCIPE ALEX

¡Encierro para ocho días!

PRECEPTOR

¡Siempre descargará sobre mí la tormenta!

ESCENA III

Dichos. El EMPERADOR y la CONDESA ADELAIDA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

EMPERADOR

¿Acabó la lección?

PRÍNCIPE ALEX

¡Abuelito, abuelo!...

EMPERADOR

¿Qué es eso, Alex? ¡Saludo militar! ¿Sabe Su Alteza que desde hoy forma parte de mi guardia? Ha sido nombrado sargento.

PRÍNCIPE ALEX

¿Y llevaré uniforme con coraza y todo? ¿Y el año que viene seré teniente como Mauricio?

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Al año que viene! Cuando debas ascender.

PRINCESA MARGARITA

¡Ascenderás como él, por méritos de guerra!

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Ojalá hubiera guerra!

EMPERADOR

¡Poco á poco!... La guerra no debe desearse nunca. Sobre todo en estos tiempos en que las guerras son muy caras. Y, decidme caballero Stirger, ¿aprovechan vuestros discípulos? Ya sabéis cuánto os encarecí la mayor severidad con ellos. No os acordéis por nada de que son Príncipes; es decir, sí, acordaos para considerar que deben ser los primeros en cumplir sus deberes... ¡Permitid!... ¿Qué periódico es ese que no sabéis cómo ocultar? Creo conocerle... Permitid... ¡Me parece francés!... ¡Por vida!... ¿Quién ha traído aquí estos papeles? Caballero Stirger, ¿son estas las lecciones de historia y de literatura?... Condesa Adelaida, ¿es este el cuidado que tenéis de los Príncipes? ¡Estos papeles en su cuarto de estudio!... ¿Cómo han llegado aquí estos papeles? ¡Puede uno vivir tranquilo en Palacio! Sin saber cómo, llegan proclamas anarquistas, llegan libelos, llegan estos papeles y estos retratos y estas historias...

CONDESA

¡Perdonad, señor; yo no comprendo cómo puede haber llegado aquí ese periódico!

PRECEPTOR

Su Alteza el Príncipe Alex es quien puede explicar á Su Majestad.

EMPERADOR

¡Tú! ¡Habráse visto! ¡Tú!

PRÍNCIPE MAURICIO

Buena entrada en la milicia; hoy te fusilan.

PRÍNCIPE ALEX

(Llorando.) ¡Abuelito!

EMPERADOR

¿Cómo es eso? Habláis con vuestro jefe; ¡saludo militar! Explicadme cómo ha caído este periódico en vuestras manos.

PRÍNCIPE ALEX

Estaba en el cuarto de la Emperatriz, y yo no sabía que decía nada de...

EMPERADOR

¡Silencio! No dice nada. ¡En el cuarto de la Emperatriz! La curiosidad de las mujeres. Condesa, devolvedlo al cuarto de la Emperatriz.

CONDESA

Me atrevería á indicar á Su Majestad cuánto mejor sería que la Emperatriz no se enterara de lo ocurrido.

EMPERADOR

No os preocupéis. Así tendrá más cuidado otra vez, sabiendo que su nieto se entera de todo. *(Bajo á la Condesa.)* Y la hará mucha gracia. *(Sale la Condesa.)* Ahora, señor sargento, por esta primera falta hoy no patinaréis en el *skating* y durante tres días comeréis separado de vuestros hermanos.

PRINCESA MARGARITA

¡Me alegro!...

PRÍNCIPE ALEX

¡Envidiosa!

PRINCESA MARGARITA

¡Por atrevido!

PRÍNCIPE ALEX

También yo le diré al abuelo otras cosas de ti y de Mauricio.

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Vaya un militar, delator y cobarde!

PRÍNCIPE ALEX

¿Yo?

EMPERADOR

¡Silencio! Caballero Stirger, continuad vuestras lecciones en la biblioteca. Yo debo tener aquí una conferencia reservada, y como estas habitaciones tienen entrada aparte...

PRECEPTOR

Las lecciones de hoy habían terminado.

EMPERADOR

¡Perfectamente! Entonces, la Condesa acompañará á los Príncipes á saludar á la Emperatriz. Margarita, un beso... Mauricio, un apretón de manos... Alex...

PRÍNCIPE ALEX

¿Me perdona Su Majestad?

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Cobarde! No se pide nunca perdón.

EMPERADOR

Por una sola vez, perdonado... pero á una segunda falta... Que te lea Mauricio la Ordenanza.

PRÍNCIPE ALEX

¿Puedo patinar con Mauricio y con Margarita?

EMPERADOR

¡Sí!

PRÍNCIPE ALEX

Lo de comer solo no me importa, porque Mauricio y Margarita me hacen rabiar siempre.

PRINCESA MARGARITA

¡Qué gracioso! ¡Él si que es insoportable!

PRÍNCIPE MAURICIO

¡Y glotón! Come con los dedos en cuanto la Condesa no le mira.

PRÍNCIPE ALEX

¡Y tú mojas pan en las salsas!

PRINCESA MARGARITA

¡Y tú te guardas el postre en los bolsillos!

PRÍNCIPE ALEX

Es para Mogol.

EMPERADOR

¡Silencio!

PRECEPTOR

Vamos, Altezas; no incomodéis á Su Majestad.

EMPERADOR

Podéis retiraros. (*Salen el Preceptor y los tres Príncipes.*)

ESCENA IV

El EMPERADOR, un UJIER y después el PRÍNCIPE ESTEBAN

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Cómo debo saludaros? Señor... padre... Porque sois mi padre siempre. No conocí el mío, á vuestro hermano; sois el jefe de la familia; sois el Emperador; os he querido y os he respetado siempre.

EMPERADOR

¿Siempre? Siéntate... Más cerca. Aunque mi decisión irrevocable era no volver á verte, que no volvieras á poner los pies en Palacio, como de continuo llegan á mí tus quejas y has tenido el atrevimiento de llevar tus agravios á las columnas de la prensa revolucionaria, prestando así armas contra mí y contra la dinastía á nuestros enemigos...

PRÍNCIPE ESTEBAN

Perm

EMPERADOR

Aún no he terminado. Como por cartas y emisarios no nos entenderíamos nunca, he preferido que hablemos. Quise que vinieras reservadamente, porque deseo que de nuestra conferencia nadie tenga noticia; esto es, si tú, encantado con tu nueva profesión de periodista, y por sostener la *pose* de Príncipe á la moderna, no te encargas de publicarla como una de esas ingeniosas *interviews* que son gala diaria de la prensa moderna. Si la Emperatriz supiera que he consentido en escucharte, el disgusto la causaría una enfermedad, y su salud está bastante quebrantada, como la mía, gracias á nuestros amados sobrinos, que solo procuran endulzar los últimos días de nuestro reinado y de nuestra vida. Por si no bastaba contigo, Elena, por su parte, hace todo lo posible para que la atención del mundo entero no se aparte de nuestra casa y de nuestra familia

PRÍNCIPE ESTEBAN

No es culpa mía si mi prima no ha esperado á mejor ocasión para dar el escándalo de su divorcio y de su fuga con el Secretario de su marido.

EMPERADOR

Tú has empezado. Sin tu ejemplo, ¡quién sabe si ella se hubiera atrevido!

PRÍNCIPE ESTEBAN

No admito el parangón. Mi prima está en un caso muy diferente al mío.

EMPERADOR

Sea como sea. Dos escándalos en tres meses es dema-

siado en cualquier familia; en una familia reinante es intolerable. En estos tiempos de perturbación todo es arma contra nosotros. La institución monárquica no vive ya de prestigios divinos ni heredados, sino del prestigio personal, del respeto y de la consideración que logremos imponer con nuestra conducta. Y no es el mejor modo de conseguirlo dar que reir á los que no creen ya en nosotros y dar que sentir á los que creen todavía...

PRÍNCIPE ESTEBAN

No creo haber dado ocasión á ninguno de esos dos extremos. Y todavía comprendo que entre los cortesanos y entre los tradicionalistas sea censurada mi conducta... ¿Pero entre los que se llaman liberales? ¡Reirse de mí ó indignarse porque me caso por amor con la mujer elegida por mi corazón, francamente, no lo concibo!

EMPERADOR

Pues habrás observado que la prensa liberal y revolucionaria es la que más se divierte á costa tuya, nuestra mejor dicho. Ya ves lo que agradecen tu liberalismo, tu modernismo y lo que respetan ese amor, que debería parecerles admirable.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Si, es verdad. Es que nunca luchan las ideas, sino los intereses, y porque soy Príncipe su interés es que yo sea ridículo, yo y mi amor y mi matrimonio. No me respetan como Príncipe y me censuran porque amo como un hombre cualquiera...

EMPERADOR

Ahí está la razón de esa universal censura que la-

mentas de amigos y de enemigos. Gozaste las prerrogativas de Príncipe mientras te convenían, y quieres gozar las de un particular cualquiera cuando te conviene. Eso es lo que no puede ser, lo que la gente, con su buen instinto, condena... Cada estado impone los deberes correspondientes á sus derechos.

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Qué derechos eran los míos? Vivir de la vida oficial, sin una iniciativa, ni un pensamiento propio. Me dísteis el mando de un regimiento, y apenas intenté algo beneficioso para mis subordinados, vuestros ministros, recelosos, procuraron sujetarme á la ordenanza más inflexible. Emprendí viajes á nuestras colonias, quise publicar mis observaciones, y mi libro quedó reducido por la censura oficial á unas cuantas páginas vulgares que yo nunca hubiera publicado... Hasta para ejercer la caridad debo contener los impulsos de mi corazón para que mis liberalidades no superen á las vuestras ni á las de personas más cercanas al trono. Adorador del arte, ni puedo expresar mi admiración hacia un artista ó hacia una obra, si no está de acuerdo con el arte oficial y sus cánones ortodoxos... Y en todo así... Estos son mis derechos. Mi actividad, mi inteligencia, mi corazón, no pueden pasar nunca del límite marcado por vuestra autoridad, límite tan inviolable como las fronteras de nuestro territorio. ¿Qué me hubiérais permitido á cambio de una vida sin amor?... decidme.

EMPERADOR

¿Sin amor? ¿No había más amor que el de esa mujer?

PRÍNCIPE ESTEBAN

Para mí no. Nunca hay más que un amor en la vida:

el de la mujer que se ama. Sin duda hay muchos amores posibles en el mundo, porque hay muchas mujeres, como hay muchas tierras y muchas madres... Pero el único amor es el nuestro, por eso nos parece mejor, porque es nuestro; como nuestra patria, como nuestra madre, nadie las elige, y siempre nos parece que la mejor, que la única posible, es la nuestra.

EMPERADOR

Mal podías elegir cuando siempre te has alejado de la Corte, cuando evitabas la intimidad con mujeres de tu rango y de tu condición por frecuentar de continuo los bastidores de un teatro y la sociedad de una cantante de opereta.

PRÍNCIPE ESTEBAN

De una mujer adorable, inteligente. A su lado, en esa sociedad de bastidores que tanto os asusta, entre artistas y bohemios, entre gente que vive de su vida y de sus méritos propios, he aprendido yo á conocerme, á sentirme vivir por mi cuenta, he desechado preocupaciones y he fortalecido mi voluntad y mi conciencia.

EMPERADOR

¡Muy bonitas frases! A lo Ibsen, á lo Tolstoi, á lo Niezstche, esos perturbadores de espíritus débiles que debieran de haber nacido en Suavia para haber hecho con ellos un escarmiento. ¡Vivir la propia vida! Gran disculpa para todas las faltas y todos los errores. ¡Ser uno mismo! ¡Uno! Como si la vida de uno solo fuera posible sin el concurso de todos, sin disciplina social. Pero ya que esas son tus ideas y tus sentimientos, sé lógico hasta el fin. ¡Tu vida es esa, la que lograste por

tu propio esfuerzo desechando preocupaciones de clase!... Pues vive de ella, sin procurar todas las ventajas de tu posición anterior...

PRÍNCIPE ESTEBAN

Es que no debo consentir la injusticia que me obliga á perderlas. Es que, perdiéndolas, me hallo en condición inferior al que nunca las tuvo para luchar en la vida. Me habéis perseguido implacable; el último súbdito vuestro que hubiera cometido un horrible delito, sería juzgado en justicia, no como yo, castigado contra las leyes de vuestro imperio, que aseguran al más miserable el derecho á disponer de su corazón y á elegir la compañera de su vida.

EMPERADOR

Esos miserables, á quien tanto envidia tu imaginación de poeta, cambiarían muy gustosos ese derecho por las rentas y privilegios que disfrutabas como Príncipe, solo con haberte tomado el trabajo de nacer...

PRÍNCIPE ESTEBAN

De modo que nada puedo esperar...

EMPERADOR

Esperas ser dichoso, ¿qué más deseas? Dejarías de tener razón contra todos si no lo fueras. Se trata de saber qué vale más: si el amor ó las riquezas y las dignidades de Príncipe. ¿Y qué mejor garantía de tu acierto que poder convencerte de que la elegida de tu corazón te ama por ti mismo, al hombre en sí, como dijo Shakespeare?

PRÍNCIPE ESTEBAN

Sea. Nada volveré á pediros, pero nada me exijáis tampoco. Desde ahora nada debo á mi dignidad de Príncipe; no tratéis de impedir cuanto haga contra ella.

EMPERADOR

Siempre que sea lejos de Suavia.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Ya lo veis, la lucha es más penosa para mí. Ya no soy Príncipe, soy un hombre cualquiera, y las leyes de todos no existen para mí. Me desterráis de mi patria.

EMPERADOR

Por favorecerte. Como aseguras que tendrás que ganarte la vida, en Suavia te sería difícil hallar colocación. Aquí no pueden olvidar quién eres, y nadie se atrevería á ofrecerte un empleo modesto; y si alguien te ofreciera una brillante posición, créelo, ya no sería como á un cualquiera, sino como á Príncipe de Suavia, sobrino del Emperador, y estoy seguro de que esa consideración te ofendería... *(Voces dentro.)* ¿Eh?... ¡Qué alboroto! ¿Qué significa?... *(Toca un timbre.)*

ESCENA V

Dichos y El CANCILLER

CANCILLER

Con vuestro permiso, señor; perdonad...

EMPERADOR

¿Qué ocurre? ¿Qué voces son esas?

CANCILLER

Lo que no podéis imaginaros, señor. No sé cómo decíroslo. Nadie podía suponer tanto atrevimiento.

EMPERADOR

¿Qué?... Decid...

CANCILLER

La Princesa Elena ha llegado á la capital, y desde el tren, antes de que nadie pudiera prevenirlo, á todo escape en un trineo, atravesando por el centro de la capital, se ha atrevido á presentarse en Palacio, y aquí la tenéis.

EMPERADOR

(Al Príncipe.) ¿Lo ves? ¿Puede tolerarse? Sabrá que estás aquí, y ella también se atreve... ¡Siempre tiene uno que arrepentirse de su debilidad! ¿Y esas voces?...

CANCILLER

Gente que se ha reunido por curiosidad, y entre ella estudiantes que aclaman á la Princesa, y aprovechan la ocasión para manifestar contra el Gobierno.

EMPERADOR

Que debía estar mejor enterado... ¿Cómo ha podido llegar la Princesa sin que nadie tenga noticia de su viaje? No hay duda de que nuestro Ministerio de Estado está muy bien servido. ¿Y tendremos manifestación callejera por mucho tiempo?

CANCILLER

La guardia despeja los alrededores de Palacio; pero los estudiantes ya sabéis... La Princesa Elena es muy popular entre la juventud. Sus amores interesan... Luego un poeta joven, muy admirado entre la bohemia literaria, ha compuesto una poesía que los jóvenes recitan y cantan en todas partes: una especie de canto al amor y una sátira contra...

EMPERADOR

Contra mí. ¿No es eso?

CANCILLER

Contra el Gobierno, señor.

EMPERADOR

¡Oh, no! Si fuera contra el Gobierno ya estaría preso el autor y prohibida la poesía. ¿Y decís que la Princesa Elena está en Palacio?

CANCILLER

Nadie se atrevió á detenerla; solicitó ver á la Emperatriz.

EMPERADOR

Que no la recibirá, seguramente. Voy yo mismo...

ESCENA VI

Dichos y La CONDESA ADELAIDA

CONDESA

Señor, señor, ¿sabéis ya?... La Princesa Elena...

EMPERADOR

Sí, ya lo sé. ¿Dónde está?

CONDESA

La Emperatriz se muere. Se ha negado á recibir á Su Alteza, y ha sido presa de un violento ataque de nervios. Toda la corte está trastornada; ya sabéis cuánto queríamos todos á Su Alteza.

EMPERADOR

Bien, bien. ¿Dónde está?

CONDESA

Perdonad, señor. Su Alteza, al saber que la Emperatriz se negaba á recibirla, corrió en busca de los Príncipes. Nadie se atrevió á oponerse á su paso, y con ellos está.

EMPERADOR

¿Con los Príncipes? ¡Pronto! ¡Decid que venga aquí, que yo lo mando! ¿Oís?, ¡que yo lo mando! ¿Quién acompaña á Su Alteza?

CONDESA

La Baronesa de Rosemberk.

EMPERADOR

¡Ah! ¿La Baronesa ha tenido el valor de acompañarla? Me alegro. Tenía ganas de avistarme con la Baronesa. *(Sale la Condesa.)* ¡Y aún os atrevéis á presentaros delante de mí, á pedirme que perdone y apruebe vuestra conducta! ¡Y nos quejamos de los progresos re-

volucionarios, de socialistas y de anarquistas! Sus bombas son preferibles; por natural reacción, robustecen y afirman el principio de autoridad; pero este anarquismo de arriba, este quebrantamiento de todo respeto y de toda moral, es peor mil veces. Más vale caer de un solo golpe que desmoronarse pulverizado.

CANCILLER

Exacto, señor.

EMPERADOR

El escarmiento será digno de la falta, yo os lo aseguro.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Señor, permitidme que me retire. En este momento sería inútil oponer razón alguna á vuestro enojo. Además, no quiero hallarme con mi prima, ya que por culpa suya castigáis con igual pena faltas muy distintas. Yo no he faltado á ningún deber; mi amor es noble, legítimo. Señor, permitidme besar vuestra mano; mi cariño y mi respeto no os faltarán nunca. Solo os pido, como único favor, que, al desterrarme de Suavia, no me persiga todavía vuestro enojo; comprenderéis que, con mi fortuna personal, la vida me será difícil; ignoro á qué medios tendré que acudir; desde luego no serán indignos de un caballero, aunque ya no sea príncipe... ¡Adiós, señor! Que algún día me juzguéis en justicia es mi único deseo. *(Sale el Príncipe.)*

CANCILLER

¡Pobre Príncipe!

EMPERADOR

¿Porqué? Si ha sido fuerte para cumplir su voluntad,

debe serlo para oponerse á la mía. ¡Un príncipe de Suavia casado con una cómica!

CANCILLER

¡Señor! El amor...

EMPERADOR

¡El amor, el amor! ¿Qué necesidad tenía de casarse?

CANCILLER

Aseguran que ella es virtuosa.

EMPERADOR

Desconfiad de esas virtudes que se hacen pagar con el matrimonio. Decid que es una mujer que sabe mucho, y mi sobrino un tonto que no conoce el mundo ni á las mujeres. Si se tratara siquiera de una artista seria, de una artista dramática de uno de los teatros subvencionados... Pero una artista de opereta, que no hace un mes cantaba «La bella Elena» y «La hija de madame Angot», ¿creéis que una mujer así puede presentarse en la corte? Los mismos ujieres, al anunciarla, no podrían por menos de tararear algún *couplet* que la hubieran oído en el teatro. ¡La Princesa! Dejadnos un momento, pero esperad cerca. *(Sale el Canciller.)*